

Lagartija Colilarga
Txaradi-sugandila
Psammodromus algirus

Saurio de tamaño medio que alcanza unos 8 cm desde el hocico a la cloaca; su cola es casi el doble de la longitud del cuerpo. Las escamas dorsales, además de ser grandes, están fuertemente carenadas, es decir tienen una quilla dorsal. El dorso es de color pardo grisáceo y tiene dos bandas de color blancuzco o amarillento en ambos costados. El vientre es blanco amarillento. En época de celo los machos presentan ocelos azules sobre los miembros anteriores y la garganta de color naranja. Todos los colores que presentan suelen ser apagados, al objeto de pasar desapercibidos entre la vegetación.

En Europa, restringe su presencia a la Península y al sureste de Francia, con presencia, también, en el norte de África; en nuestro territorio, ocupa la zona mediterránea de forma regular, la Rioja Alavesa, y penetra ligeramente a través del valle del Inglares y del valle del Ebro hasta las proximidades de Sobrón.

Vive en comunidades de tipo mediterráneo, principalmente en el matorral mediterráneo y en bosques degradados o aclarados. Gusta de un estrato vegetal de tipo arbustivo, donde encaramarse; tiene costumbres ligeramente arborícolas, ya que trepa a matorrales en busca de alimento o refugio ante un peligro, permaneciendo inmóvil a sabiendas de su mimetismo. En ocasiones, se esconde fácilmente enterrándose en la arena. Los acoplamientos se producen en primavera; las hembras pueden realizar varias puestas a lo largo del verano que constan de 3 a 11 huevos, y que depositan generalmente enterrados en tierra suelta o en la base de algún arbusto. Los jóvenes tienen colores apagados, grises, con la cola ligeramente rojiza. Esta lagartija tiene capacidad para emitir un ligero chillido cuando es atrapada. Se alimenta de insectos, arácnidos y moluscos.

Resulta escasa en la mayor parte del área que ocupa, aunque puntualmente pueda resultar algo abundante, al abrigo de un medio favorable y de cierta extensión. Todo parece indicar que sus poblaciones son estables, aunque la pérdida de hábitat puede estar traduciéndose en la reducción de las poblaciones.

La principal amenaza de la especie viene de la alteración, reducción y destrucción de las masas de vegetación que ocupa; la fragmentación del hábitat y el aislamiento de las poblaciones por el uso agrícola conducen a una disminución de su densidad y a su paulatina extinción.

Resulta necesario asegurar la conservación del hábitat que ocupa que, pese a su enorme variedad, tiene un denominador común en el bosque y matorral mediterráneos.

